

ellos, lo hace èl con ellos: y por esta parte, lo que de sì era de poco valor, es preciosísimo, y meritorio de vida eterna, aunque sea rezar un Ave Maria, aunque dàr por amor de Dios un jarro de agua fria, ò otra cosa menor, con que sea buena, ò hecha por hombre que està en gracia incorporado en el Cuerpo de Jesu-Christo, y que goza de renombre de miembro vivo suyo, y que en valor se llama Christo.

## TRATADO XXVI. DEL SS.<sup>MO</sup> SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

*Hoc facite in meam commemorationem. Lucæ 22.*

Haced esto en mi memoria.

### CONSIDERACIONES SOBRE ESTE *Evangelio.*

**Q**uando en la Sagrada Escritura oyeredes alguna palabra que Jesu-Christo diga, para que lo tengamos en la memoria, y se nos acuerde de èl, podemos pensar que lo hace

por una de dos cosas: ò porque es tan zeloso, que por lo que cumple à èl, quiere que no le olvidemos, porque de ello se le sigue interese; ò mirandole con otros ojos pensamos, que es tan amoroso, y manso, que nos lo manda por nuestro provecho, y porque èl sabe el gran bien que de havello se nos sigue. Lo primero, es imposible caber en Dios, que diga: Acordaos de mi, porque Yo gano algo de ello, por el bien que tengo Yo de haber. Por què? Porque si Dios pudiesse ser una migajita mas de lo que es, no feria Dios. Es Dios inmenso, infinito, perdurable, sumamente bueno. Asiente, pues, bien en el corazon quien à Dios quiere servir, que si Dios manda: Acordaos de mi, haced esto en memoria mia, es por el grandísimo bien, y provecho que de ello se nos sigue. Hermano, mira si Dios te dice: Sè pobre, no desees las riquezas, sè humilde, no seas sobervio: Si Jesu-Christo dice que sufras la deshonra, y no ames, y quieras ser honrado, si te dice que dexes los malos deleytes de la carne, si todo esto te dixere, asientalo en tu corazon, cree que te lo dice por tu bien, aunque tù no vès el bien que de ello se te siga.

Señor, què es el bien que tengo yo de haber de esto? Para què, Señor, decís, que os tengamos en la memoria? Para que sepas, Christiano,

y tengas fixado en la memoria: Los ojos de Dios me miran. Si en mi casa, los ojos de Dios me están mirando, si en mi retraimiento encerrado, donde pienso que nadie me ve, los ojos de Dios, que resplandecen mas que el Sol, me están azechando, y teniendo esto en tu memoria, digas: Como delante de tan soberana alteza tengo yo de hacer cosa tan baxa, y vil? Como delante tan profunda limpieza pensaré yo pensamiento tan sucio? Como teniendo yo à Jesu-Christo delante mis ojos, que es su humildad, osaré ser soberbio? Si siempre tuviésemos en la memoria: Los ojos de Dios me están mirando, y están delante, no haríamos tantos males como hacemos. Los mozos perezosos, mientras sus amos están delante, hacen lo que han de hacer bien hecho, en quitandose el amo de alli, luego se descuidan: mientras el Christiano se acuerda de Dios, sabe que hay Dios que lo está mirando, está bueno, anda en el camino de Dios como ha de andar: está muy contento, y consolado quando se acuerda de Dios: en perdiendo à Dios de su memoria, luego se hace flaco, tibio, luego desconsolado, luego le pesa cada piè un quintal, para entender en cosas de Dios. Gran remedio, hermanos, para las animas, y cuerpos, es tener à Dios en la memoria. Dios siempre está presente, pero nosotros muchas veces

ces nos olvidamos de estar. Haced esto en memoria mia, grande remedio para los corazones afligidos, y animas enfermas. Grande medicina, grande consuelo para desconsolados, que es acordarse siempre de Jesu-Christo, y tenello en la memoria. Pues que es esto, hermanos? Que lo que Dios ordenò para nuestro alivio, y aquello, sin lo qual nadie puede haver contento, les es algunos tanta pesadumbre, y lo tienen algunos por carga tan pesada, que rato por rato querrian mas estar en esos tormentos que dan en essas carceles. Hay hombres tan desaflosegados en sus vicios, que ni quieren oir Sermones, ni palabras santas, ni leer cosas buenas, ni aun querrian saber si hay Dios.

O bendito seas Tú, Señor, por siempre, y tu misericordia, y bendita la hora en que tuviste por bien de hacerte Hombre por amor de los hombres! Antes que Dios se hiciesse Hombre estaban tan temerosos los hombres, consideraban à Dios alto, poderoso; veían que era tan justiciero, que nadie se la hacia que no se la pagaba, no querian aun acordarse de él: que hace la Sabiduria eterna, viendo que ser el inmenso, y tan grande, que su grandeza les era causa que los hombres se extrañasen de él, acordò Dios de hacerse Hombre, para que viendolo hecho Hombre, viendolo humilde, viendolo acà hablar, y conversar con ellos,

lo tuviessen siempre en la memoria, y lo amassen, y no se les cayesse del corazon. Y no solo se contentò con esto, pero viniendo al mundo cansòse, huvo hambre, y sed, y trabajò por amor de los hombres. Y demàs de esto quiso tanto à los hombres, que quiso morir puesto en Cruz, la mas abatida, y deshonrada muerte que se pudo padecer, todo porque el hombre no olvidasse à Dios. Haced esto en memoria mia. Mira, Christiano, mira anima que te dice Jesu-Christo, que te acuerdes de èl: Esfuerzase mucho un anima flaca, y cansada, con pensar en la Palsion de Jesu-Christo.

O, hermanos, què consuelo, y què alivio, què remedio para nosotros! Pienfalo, hermano, por reverencia de èl mismo. Jesu-Christo rico, miralo pobre por amor de ti. Jesu-Christo honrado, deshonrado por amor de ti. Jesu-Christo alto, humillado por amor de ti. Jesu-Christo la misma vida, muerto por ti. Què consuelo hay, hermanos, que se compare à tan gran consuelo como este? Aqui, hermano, hallaràs remedio para todo lo que no tiene remedio. Quien se viere deshonrado, vaya à la Cruz de Jesu-Christo, y verloha deshonrado, y hallarà honra. Quien estuviere con tanto rencor, que no pudiere consigo acabar de perdonar à un proximo que le hizo una injuria, vayase

à la Cruz de Jesu-Christo, y verà como puesto en ella està rogando al Padre que perdone à los que alli le pusieron. Eres tentado de la carne, vete, hermano, à la Cruz de Jesu-Christo, y verlohas de arriba abaxo defollado, y corriendo Sangre: y viendo tù que la limpissima Carne de Jesu-Christo està defollada, y corriendo Sangre, y que los azotes crueles no dexaron en ella cosa sana, no queràs ofender con tu sucia carne à la Carne limpia de Jesu-Christo. Pienfa, hermano, en la Palsion de Jesu-Christo, y hallaràs remedio para tu anima.

Figurado estaba: (1) *Memoria Iosia in compositione odoris, facta est opus pigmentarij in omni ore quasi mel indulcabitur ejus memoria.* La memoria de Josias, memoria de Jesu-Christo, aquella figura era, sombra era, que significaba otra cosa: la memoria de Jesu-Christo se ha hecho una poma de olor: bendita sea su misericordia: no dicen los Filósofos, que con olores se podrá un hombre sustentarse algun poco, prolongar la vida por algun rato? O què poma tan preciosa, y tan sustancial el Cuerpo de Jesu-Christo en la Cruz! Huele, hermano aquella poma, pienfa en la Palsion sacratissima, refrescarleha tu anima, sustentarseha, rece-

birà nuevas fuerzas: piensa una vez, y otra en la Pasion de Jesu-Christo: huele esta poma, saldràn unos olores tan suaves, tan confortativos, y tan sustanciales, que con aquellos solos olores tu anima se sustente: y esta memoria se ha hecho mas dulce que la miel en toda boca, no hay panal de miel tan dulce. El anima del Christiano recibe gran favor en pensar en la Pasion de Jesu-Christo, y mira que dice en toda boca, no dice en una boca sola, ni en pocas, sino en todas, para darnos à entender, que ninguno sea tan cobarde, ni tan para poco, que no se atreva à pensar en ella, diciendo: No es para mi, para todos es: quien quisiere allegarse à ella hallarà sabor muy excelente. La Pasion de Jesu-Christo, para todos fue, su Muerte por todos pagò, su Sangre preciosa fue con que todos quedamos rescatados. Por malo, y pecador que uno sea, no por esso ha de dexar de llegarle à pensar en esta Pasion, antes mientras mas pecador, mas necesidad tiene de esta medicina, y no desconfie nadie como Cain, y Judas, diciendo: que es tan pecador, que no piensa hallar remedio. (1) „ Mas es el precio, y sin comparacion mayor, el tesoro con que fuimos redimidos, que los pecados que se pueden pecar: ma-

„ yor

(1) Innoc. Papa.

„ yor bien es la Sangre de Jesu-Christo, que no „ el mal, y las ofensas que contra Dios cometemos.

Pues Padre, si es assi, que la Pasion de Jesu-Christo es bien general para todos, que es la causa que unos gozan de la Pasion, y otros no? Por que hay muchos que aora se van al Infierno? La causa es, que unos tienen la Pasion en la memoria, y se acuerdan de ella, y aman al que la passò, y otros la tienen olvidada. No hay, hermano, otra causa sino esta, que los unos por gozar de tanto bien se acuerdan de ella; y otros olvidados de ella, no les aprovecha: de manera, que para que la Pasion de Jesu-Christo nos aproveche, hemos de pensar en ella, y no la havemos de olvidar. De donde vino veamos, que en tiempo que perseguian à los Christianos, doncellas tiernas, y niñas sufrian tantos tormentos, y muertes por no negar à Jesu-Christo? De adonde nacía, que à Santa Inès, doncella, de trece años, de una parte le ponian muchas fayas de seda, y joyas de oro, y prometian que seria Reyna de la tierra, porque no confessasse à Jesu-Christo, y le decian: Estos bienes te daremos porque niegues à Jesu-Christo; y de otra parte le ponian fuego, diciendola: Niega, niega à Jesu-Christo, y si no lo quieres negar, te hemos de echar viva en estas llamas ardiendo:

que era la causa, que la doncella menospreciaba todas aquellas riquezas, y decia: Quitadme las allá, que me huelen mal, mi honra, y mis riquezas, y todo mi consuelo, no es otro, sino que mis carnes sean peynadas con crudos peynes de azero, y ser toda despedazada por amor de Jesu-Christo Crucificado. O bendito seas Tú, Redemptor mio, que una doncella tierna ofasse menospreciar todo lo de esta vida, y las riquezas de ella, por seguirte à ti desnudo en la Cruz! Què era esto? Que tenian siempre delante sus ojos, y fixada en el corazon la Muerte de Jesu-Christo; pero que no goce de esta Pasion quien no se acuerda de ella, no es maravilla. Desventurada del anima que es tan desdichada, que la Pasion de Jesu-Christo no le dà consuelo. Triste de aquel, que habiendo Jesu-Christo derramado su Sangre por èl, y dado èl su vida por amor de su anima, se và al Infierno, como si Jesu-Christo no huviera muerto por èl.

Què es la causa que no quiere aprovecharse de lo que ganó Jesu-Christo por èl? O ciego, y mezquino de ti, què andas à buscar? En què entiendes? En què passas tu vida? Si en la Pasion de Jesu-Christo no hallas remedio, donde lo piensas hallar? Si Dios no te sabe bien, què buscas que bien te sepa? Todos quantos se quisieron aprovechar del tesoro de la Pasion de Jesu-Christo ha-

duc

ff

N.lla-

llaron remedio, hallaron consuelo, y alegria. Todo hombre atribulado que estuviere sin consuelo, que tuviere alguna tribulacion, por grande que sea, piense en este tesoro, mirese en este espejo, acuerdese, y tenga memoria de la Pasion de Jesu-Christo, y luego se sentirà aliviado de todo lo que le daba pena. Decia David: (1) *Ad me ipsum anima mea conturbata est: propterea memor ero tui de terra Jordanis, & Hermonij à monte modico.* Mi anima afligida, y conturbada en mí mismo, porque estaba muy fatigada, por esso pensè en el Rio Jordàn, acordeme de tí, Señor, de la tierra de Jordàn, y donde Jesu-Christo havia de ser bautizado. Y tambien me acordè del monte chiquito, del monte Calvario, donde Jesu-Christo fue crucificado, monte baxo, donde lo alto fue tenido por baxo, donde aquel mansísimo Cordero Jesus fue crucificado, adonde la verdadera honra fue deshonrada, alli de aquel monte donde se hizo nuestro rescate, de aquel monte, Señor, me acordè, aquel tuve en mi memoria.

No creo yo, que hay anima tan dura, ni corazon tan de azero que no se entenezca, y ablande con el pensamiento de la Pasion de Jesu-Christo. No has leído, que al tiempo que Jesu-Christo

Quando se crucificò, se le quebró el corazón, y se le cayó el alma. *Eff 2* mu-

(1) *Psalm. 41.*

Cuer-

muriò, las piedras duras se quebrantaron, y se hicieron pedazos, que quiere decir, que la Pasion de Jesu-Christo es tan pesado martyrio, que no hay quien en ella piense que no se deshaga de amor, y se le rasguen las entrañas de compasion? Por los hombres muriò, que no por las piedras. Y si las piedras duras no pueden recibir golpe sin hacerse pedazos, es razon que seas tú tan duro, y tengas el corazon tan cruel, que aun no hagas lo que una piedra hace? **Vete**, pues, hermano, al monte Calvario, mira à Jesu-Christo en la Cruz, y hallaràs consuelo, y regocijo para tu anima, hallaràs salud para todas tus enfermedades. Figurado estaba en los Numeros, quando mandò Moysès alzar en alto en un madero una serpiente de alambre, y dixo, que todos los que se hallassen mordidos de vivoras mirassen la serpiente que estaba en lo alto, y que luego sanarian. Así, así, hermano mio, quando te sintieres picado de la vivora con la gula, alza los ojos à Jesu-Christo, hambriento en la Cruz, y sanaràs de essa llaga. Quando te picaré la vivora ponzoñosa de la soberbia, mira al humilde Jesu-Christo en la Cruz. Quando te persiguere la deshonor, ò persecucion alguna, mira à Jesu-Christo perseguido, y deshonrado en la Cruz. Quando te sintieres con la llaga de la luxuria, mira la Carne preciosa de Jesu-Christo, su

Cuer-

Cuerpo enclavado, y defollado en la Cruz, y feràs libre de la ponzoña. La vivora que Moysès puso en el madero alto de alambre, parecia serpiente ponzoñosa, pero ninguna ponzoña tenia. Figura era todo de Jesu-Christo bendito, para dar à entender, que aunque Jesu-Christo, muriendo en la Cruz, y con tantos tormentos, parecia pecador, y malo, no lo era. Parecia Hombre pecador, abatido, y despreciado, pero era Hombre sin pecado, y verdadero Hijo de Dios. (1) *Hoc facite in meam commemorationem.*

Por carne caímos, por Carne nos levantamos, porque la carne del primer hombre pecò, fuimos privados de la gloria, y desterrados del Parayso terrenal. Vino Jesu-Christo nuestro verdadero Padre, y por su preciosa Carne fuimos tornados en gracia, y reconciliacion de Dios, y coherederos con Christo. Por carne anda el demonio, y trabaja èl, y trabaja por llevarnos al Infierno: y por Carne quiere Jesu-Christo que vamos al Cielo. Viendo Jesu-Christo quan poco nos acordamos de èl, y como lo tenemos olvidado, quexase muy reciamente, quexase que los hombres lo han olvidado como à muerto. Como acà entre los hombres en vida de uno, mientras està presente, se

acuer-

(1) Luc. 22.

acuerdan de èl, y en muriendo luego se olvidan de èl, afsi dice Jesu-Christo nuestro Señor: (1) *Traditus sum in oblivionem tanquam mortuus à corde.* Por la memoria las cosas passadas son presentes, y sin ellas las presentes se olvidan. Hanme olvidado como à muerto. Pues si los estraños olvidan al que se murió, la muger no es razon olvide à su marido: la hija no es razon que eche en olvido la muerte de su madre: que un amigo entrañable es razon que no se le vaya de la memoria el amigo que mucho quiso: que le olvide otra persona que no le ha nada, no es maravilla: pero los que son tan cercanos, afrenta, y verguenza grande es por cierto, que tan presto olviden à quien viviendo tanto amaron.

O, hermanos, quièn ha havido en el mundo que con tanta razon se deba tener en nuestra memoria, como Jesu-Christo bendito? Y quièn hay en el mundo, que no deba, por justa obligacion, no olvidar à Jesu-Christo? Bendito seas Tú para siempre, que sufres Tú, Señor, que los hombres te olviden, y que no nos hundes debaxo de tierra! Que te olviden à tí, los que sin ti estaban cautivos, y por tí son libres! Que te olviden à tí, los que sin tí estaban condenados à muerte, y

(1) *Psalm. 30.*

por tu Muerte, quedaron con vida! Y que te olviden à tí aquellos por quien Tú derramaste tu Sangre, y aquellos que eran dignos del Inferno, y por tí se les abrió el Cielo! O, hermanos míos, por reverencia del mismo Jesu-Christo, que mireis esto, y lo remireis, quanta razon tenemos de no olvidar à Dios, sino siempre acordarnos de èl, y que nunca de nuestra memoria se aparte: porque aunque verdaderamente, no ha de ser de nosotros olvidado como muerto, antes el camino, y medio que hallò para que no le olvidásemos fue morir por nosotros. Porque fue cosa de tanto precio su Muerte, fue cosa tan alta, y de tanto valor, que es digno de grandísimo castigo, quien echa en olvido cosa tan grande.

Dirà alguno, ò Padre, cola recia es, que tenga yo por Dios, y adore por Dios, à uno que fue muerto de muerte tan abatida, como fue ser crucificado. Mira, pues, lo que el mismo Jesu-Christo dice por su boca bendita, que no puede mentir. No desfmaye nadie, no tenga ningun temor, pensando esso: que entonces quando tu piensas, que mas abatido està, y que menos gente lo ha de seguir, entonces està fuerte, y mas esforzado para atraer à sí mucha mas gente de la que antes tenía. Afsi andaban los Fariseos muertos por hacer que no siguiessè tanta gente à Jesu-Christo. Que

remedio pensaron ellos? Demosle muerte, (1) y no qualquier muerte, sino muerte de Cruz, muerte baxa, muerte deshonrada: subirlo hemos en la Cruz, y no lo seguirà nadie, menospreciar lo han todos, tendrànlo por Hombre baxo, no creeràn en èl. Dice nuestro Redemptor: Afsi, què pensais que porque Yo muera, no tengo de tener quien me siga? Pues espera: (2) *Cùm exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me.* Quando fuere puesto en una Cruz entre dos ladrones, quando me pusieren en la Cruz, y me enclavaren en ella, quando alli me dixeren deshonras, y blasfemias, entonces Yo los traerè todos à mi, y no afsi como quiera, sino por una fuerza amorosa, y que ni sepan, còmo, ni còmo no, los traerè à mí. Afsi como la grana fina, y el ambar refregado atrae à sí à las pagincas, traerà à sí las animas de aquellos que pensaren en su Pasion. Si quieres gozar de Jesu-Christo, si quieres gozar de la alegria verdadera de los Angeles, si quieres gozar que tu anima se alegre, llegate à la Cruz de Jesu-Christo nuestro Señor, y dí con David: (3) *Introibo ad Altare Dei, ad Deum qui letificat juventutem meam.* Entrarè al Altar de Dios, aquel Dios que alegra mi juventud. Dios de alegria es, hermanos, no de tristeza, Dios de consuelo tenemos, lleguemos al

(1) Joann. 11. (2) Joann. 12. (3) Psalm. 24.

Altar de Dios, à la Cruz de Jesu-Christo. Alli, hermano, te has de llegar. O Cruz de Jesu-Christo: ò remedio, ò instrumento de nuestra Redempcion! ò Arbol Santo, ò Arbol digno de gran veneracion, la Cruz de Jesu-Christo! Gran cosa: no hay cosa que afsi encienda un corazon tibio, è indevoto, como la Cruz de Jesu-Christo. Quieres, hermano, que tu corazon arda en viva llama de amor de Dios? toma una raga de la Cruz de Jesu-Christo: unos piensan en la creacion del mundo; otros en el Cielo, otros en diversas cosas buenas: todo es bueno, pero es frio, en comparacion de la Cruz. La Cruz de Jesu-Christo hace hervir el corazon, arder el anima en devocion: hay por ventura otro remedio? hizolo Dios? Jesu-Christo dexò efectuada alguna cosa para que no lo olvidassemos? O hermanos, y quantas invenciones de amor usó Jesu-Christo para que nos acordassemos de èl, y lo tuviessimos en la memoria! Quantas mercedes nos hizo, quan estrañas, y quan sobre toda razon humana!

Bendito sea Jesu-Christo Redemptor nuestro, bendita sea tu misericordia, y bendita sea tu bondad; bendigante, Señor, los Angeles. Manda Tú que ellos te bendigan, bendicete Tú à tí, alabate Tú à tí, glorificate, y ensalzate Tú à tí, por tan gran misericordia, como con nosotros usaste, en



quedarte con nosotros en el Santo Sacramento de el Altar. Què harè (dice Dios) con esta gente tan olvidadiza, que no se acuerdan fino de lo que tienen delante, por mucho que con ellos he hecho? Heles mostrado mil maravillas, diles manna del Cielo, saquèles agua de la piedra, abriles el Mar Bermejo, por do passassen à pie enjuto, ahogùè alli à sus enemigos, he hecho dos mil cosas por ellos, y todavia me olvidan: què remedio? Yo harè que no me olviden. Catà, Señor, que os poneis à mucho, es la gente tan olvidadiza, à mucho, Señor, os obligais.

Acordò la eterna Sabiduría, para que nuestro olvido cessasse, que el mismo Jesu-Christo se quedasse acà con nosotros, para que en su presencia, teniendolo delante, no lo olvidassemos? Y tambien la Santa Madre Iglesia, alumbrada por Espiritu Santo, procura traerte siempre à la memoria la muerte de Jesu-Christo, y la Institucion del Santissimo Sacramento. A la puerta de la Iglesia està puesta una Cruz, por las paredes muchas Cruces, quando te bautizan tantas de Cruces, quando confirman con Cruces, quando dicen Missa, hacen infinitas Cruces, todo para que te acuerdes que Jesu-Christo murió en Cruz. Tambien manda la Iglesia, que el Viernes no comas carne; por què piensas que es aquello? Para traerte en la memoria,

ria, como en tal dia como aquel la Carne de Jesu-Christo fue crucificada, y para que tù, por amor de aquella Carne, no comas carne, y hagas mas penitencia que essotros dias, te abstengas de pecar mas que los otros dias: pero tambien pecamos como si no lo fuesse, y tantas maldades cometemos en aquel dia, como en los otros: Tambien viendo esto que no basta, quiso se el mismo quedar presente, y que digan tantas Missas, para que te acuerdes que el mismo Jesu-Christo se quedò por tu amor en el Santo Altar, debaxo de las Especies Sacramentales de este Santo Sacramento, cuya Fiesta oy celebramos. Bendito sea Jesu-Christo por siempre, que hora, ni momento, no nos quitò de su memoria: y para darnos à entender que se acordaba de nosotros, en el Jueves Santo en la Cena, en la Vispera de su Palsion, tomando el Pan en sus Sacratissimas Manos, alzando los ojos al Cielo diò gracias al Padre.

Bendito seas Tù, por siempre. Para què, Señor, dabas Tù gracias al Padre? Hacia se el bien à nosotros, y como si Tù mesmo lo recibieras, assi le dàs gracias à tu Padre Celestial. Porque vieron, Señor, tus ojos, que era tan alto el bien, que en quedarte Tù acà se nos hacia, y que la merced era tan grande, que sobrepujaba todo entendimiento humano. Bien vieron, Señor, tus ojos, que